

CONTRA LA DESIGUALDAD Y LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL

El 22 de abril conmemoramos el 110 aniversario del nacimiento de Arizmendiarieta en Barinaga (Markina Xemein).

Más allá de homenajes y celebraciones, deseamos compartir sus propuestas desde la intimidad y el compromiso personal.

La fragmentación social que se produce ante nuestros propios ojos es consecuencia de la injusticia social que nos lleva a la vulnerabilidad y exclusión que termina por invisibilizar los marginados.

Vivimos situaciones que ni habíamos imaginado hasta fechas bien recientes: trabajadores con un empleo cuyo salario no les permite atender a necesidades básicas como la vivienda y la alimentación de su familia. Son los trabajadores pobres que se incorporan a los grupos de pobreza y son víctimas de la exclusión social cada vez más acentuada.

La desigualdad no se produce únicamente en los ingresos o el patrimonio neto de las personas. También abarca la expectativa de vida, la facilidad que tienen las personas para acceder a los servicios de salud, la educación de calidad o los servicios públicos. Hay desigualdades entre géneros y entre los grupos sociales.

La desigualdad aumenta y persiste porque algunos grupos tienen más influencia sobre el proceso legislativo, lo que impide a otros grupos hacer que el sistema responda a sus necesidades. Esto lleva a distorsiones de políticas y socava el proceso democrático. Así lo denuncia Naciones Unidas.

Hoy sabemos que el 1% de la población del planeta tiene tanta riqueza como el 99% de la población mundial.

Un estudio de Intermon Oxfam indica que 26 personas poseen la misma riqueza que 3800 millones de personas. Mientras, más de la cuarta parte de todos los adultos que trabajan son pobres, ganando menos de 3,10 dólares por día.

Vengamos del mundo a nuestro entorno más próximo:

Según AROPE 2024 (indicador europeo que mide el riesgo de pobreza y exclusión social) en Euskadi se eleva 14,8% de la población. Ha crecido más del 30% desde el año 2008. Son 326.785 personas las que lo sufren y viven entre nosotros.

Son los datos, las cifras de un diagnóstico que no nos sorprende, pero es contundente y escandalizador.

En **Arizmendiarietan Lagunak Elkartea** (ALE) venimos trabajando para conocer los aprendizajes que podemos extraer de los escritos de Arizmendiarieta en sus escritos de la revista **Cooperación** en la década de los años sesenta.

Su diagnóstico es inequívoco y radical:

En un país, como el nuestro, en que brillan por su ausencia los antecedentes de auténtica solidaridad en el esfuerzo y sacrificio entre las diversas clases sociales, entre patronos y obreros, constituye un verdadero problema lo que bien pudiéramos denominar el presupuesto fundamental de nuestro DESARROLLO ECONOMICO, que es, ni más ni menos, que la SOLIDARIDAD de todas las fuerzas (junio 1962).

En esa misma fecha se refiere a la responsabilidad de trabajadores y empresarios.

Tal vez pudiéramos llegar un día a calificar de infancia social estas épocas en las que una minoría, denominada de patronos o empresarios eran quienes ahorraban, creaban capitales, los invertían y de esta forma creaban el círculo de intereses propios al margen del cual se desenvolvía la inmensa mayoría de los que les ayudaban a amasar sus grandes fortunas conformándose con protestar o quejarse más o menos violentamente de cuando en cuando.

Y señala a los ciudadanos como implicados directamente por su inacción y pasividad:

Arizmendiarieta ya nos escribe en enero 1962: *La iniciativa personal, la libertad, un orden humano justo y digno, etc. ... son valores que no pueden salvarse con la inhibición o la pasividad de los componentes de una comunidad humana. Tienen un precio, requieren una responsabilidad e imponen una acción progresiva de socialización para que, en definitiva, TODOS LOS HUMANOS, nos sintamos mejor acomodados en el mundo que vivimos (enero 1962).*

Su juicio crítico se convierte en una exigente autocrítica que implica al comportamiento de los cooperativistas.

El progreso social es un objetivo específico para los cooperativistas, que conceptúan el desarrollo económico, no como fin sino medio para cubrir los presupuestos de orden humano y de una comunidad sana. Por esta razón los cooperativistas ponen en primera línea de atención la transformación de las estructuras.

No podemos querer el DESARROLLO eludiendo el sacrificio y el riesgo. No podemos evitar la EXPLOTACION sin aceptar la COOPERACION y por tanto un régimen de solidaridad. Todo el que trata de situarse al margen de una ESCALA DE SOLIDARIDAD es cuando menos un aspirante a explotador o tal vez cómplice de explotación. (diciembre 1963).

Difícilmente podríamos eludir la interpelación que nos dirige Arizmendiarieta a ciudadanos en general y cooperativistas en particular. Interpelación que a la luz de la situación de pobreza e injusticia social creciente adquiere mayor sentido.

Concluyo con unas reflexiones del invitado a la Asamblea General de **Arizmendiarietaren Lagunak Elkartea (ALE)** de 2022, Iñaki Gabilondo en una entrevista del Diario Vasco "**La desigualdad y el pánico que siente la clase media son como una bomba atómica**" (diciembre 2014).

Una de las primeras cosas que está pasando es que puede haber crecimiento sin empleo, cosa nueva, y que produce pánico. Cuando el sector agrícola empezó a entrar en crisis, millones de personas fueron a las fábricas. Y cuando la crisis industrial ha echado a la gente al sector servicios, en un mundo informatizado se colocan pocos. Tengo una sensación física de estar desbordado.

Me preocupa que en esta sociedad se genera un escombros social muy alto.

“Mira, yo vivo en el centro de Madrid, en un sitio privilegiado, y a 50 metros hay un lugar donde se dan comidas y desayunos. Y eso ofrece la imagen de una realidad terrible, la exclusión”.

Jose Mari Larramendi

Miembro de ALE